

LETRAS: 75 años

En 1929, el poeta de los jóvenes y decano de nuestra facultad, José Gálvez Barrenechea, logró realizar lo que llamaba, con hondo sentimiento, «una antigua aspiración»: publicar *Letras*, Órgano de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de nuestra cuatricentaria universidad.

Los propósitos de la flamante publicación fueron diversos, pero Gálvez destacó uno que sigue siendo central en nuestra comunidad científica: reflejar «preferentemente, la obra misma de su claustro, la labor de sus maestros y de sus alumnos y acoger, además, los trabajos de los Doctores de esta facultad y de los escritores notables del país y del extranjero, cuando representen una aportación original al estudio de las disciplinas que forman los fines propios de nuestro Instituto».

Pasados setenta y cinco años del número inaugural, cualquiera que repase con cuidado la revista comprobará que la fe de José Gálvez dio sus frutos y que el propósito fue cumplido: tanto los académicos de nuestra *alma máter* como los

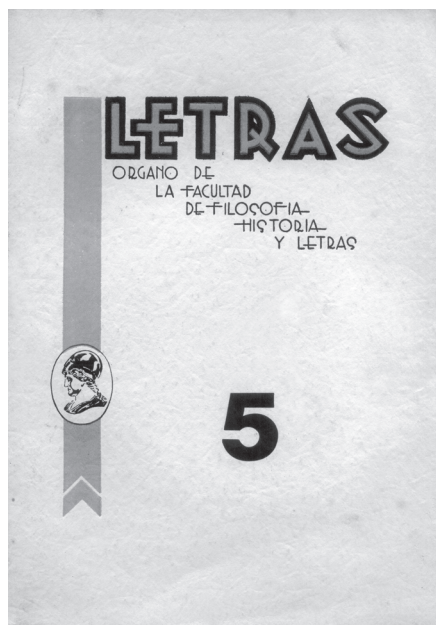


Primer número de la revista *Letras*

escritores de nuestro país y del exterior escribieron parte importante de nuestra historia intelectual en sus páginas.

Desde sus inicios, *Letras* articuló tres campos. El primero, anclado en la investigación y la cátedra, ocupó en la revista el lugar relevante que le corresponde con la publicación de trabajos originales vinculados a los estudios humanísticos. El segundo, más burocrático, cumplió con el propósito de dejar constancia de nuestros diversos quehaceres institucionales, expresión natural del trabajo en la Facultad. El tercero, más social, destacó la proyección de nuestra facultad a través de la reseña de las labores de nuestros docentes en ámbitos extrauniversitarios.

Gracias a este múltiple registro hoy podemos determinar la forma en que nuestros docentes articulaban sus esfuerzos en provecho de la difusión del conocimiento de nivel superior y, en consecuencia, conocer los intereses que los guiaban. Así, desde sus inicios, la existencia de la revista se justificó plenamente, en tanto se convirtió en un espacio para la discusión y la producción de conocimiento y para el debate de ideas y propuestas cuyo destino final debía ser la sociedad. En esa dirección, la existencia de una revista como *Letras* contribuyó a institucionalizar socialmente los estudios humanísticos entre nosotros, en un momento en el que era importante la palabra de los críticos literarios, historiadores, filólogos, escritores y filósofos.



Letras surge durante los últimos años de la década de los veinte, decisivos en la historia social y cultural en el Perú. Esos años ven aparecer a revistas como *Amauta* (1926-1930) cuya existencia se articuló productivamente al debate de «los problemas peruanos desde puntos de vista doctrinarios y científicos» (léase marxista) y a los movimientos de renovación intelectual que tenían lugar fundamentalmente en Europa. En ese contexto cultural, marcado por un efervescente debate de ideas generadas entre nosotros y recibidas desde el viejo continente, *Letras*, ocupa su propio lugar. No es mera coincidencia que intelectuales de la importancia de Jorge Basadre, Luis Alberto Sánchez, Honorio Delgado, Alberto Ureta, Mariano Iberico, José Jiménez Borja, Julio C. Tello, Horacio Urteaga, Estuardo Núñez y Rafael de la Fuente Benavides, algunos de los cuales ya eran colaboradores de *Amauta*, hayan publicado en los primeros números de nuestra revista, confirmando que nuestra Facultad era un lugar protagónico en la gestación de nuevas ideas y nuevas propuestas.

Después de setenta y cinco años de intensa labor, un balance de la revista *Letras* muestra que docentes e intelectuales vinculados a nuestra universidad siempre estuvieron interesados en proyectar, desde el campo de las humanidades, una imagen



coherente de nuestra sociedad. Ciertamente los objetivos de *Letras* no fueron los mismos de *Amauta*, pero la animó la misma fuerza y la misma admiración frente a todo lo humano. *Letras* no fue una revista política doctrinaria, fue y sigue siendo una revista universitaria de carácter académico, sin que ello le reste un ápice del interés que cualquier revista de esa índole puede despertar en aquellos que no están vinculados a los estudios superiores.

Letras debía, al decir de Gálvez, recoger "todas aquellas obras que tiendan a penetrar y revelar aspectos de la realidad nacional, en los matices arqueológico, histórico, literario, filosófico, educativo y sociológico" y servir "de estímulo propulsor a toda dirección o empeño que conduzca a dar una personalidad genuina a nuestra cultura". De lo dicho por Gálvez se desprende que la revista, desde la reflexión, serviría para otorgarle a nuestra cultura una personalidad propia a partir del aporte de las humanidades; a partir del análisis humanista de lo que entre nosotros siempre ha sido un monstruo inapelable: la realidad nacional. En otras palabras, la idea de Gálvez se articulaba al propósito de penurizar a nuestra cultura, propósito que en esos años también perseguían los socialistas como Mariátegui.

Desde la aparición de *Letras*, hasta fines de los años cincuenta, los intereses de los investigadores son diversos, pero en el campo de los estudios literarios son predominantes los que se orientan a trabajar sobre la obra de los clásicos europeos. Por ejemplo, desde los primeros números se analizan los poemas homéricos, la obra de Tolstoi y de Thomas Mann, la poesía de Luis de Góngora y de Fray Luis de León, la importancia de *La celestina* y el teatro de Calderón de la Barca. No escapa a la mirada de nuestros docentes la importancia que la Generación Poética del 27 española tiene durante los años cuarenta y cincuenta entre nosotros y el protagonismo de poetas como T.S. Eliot.

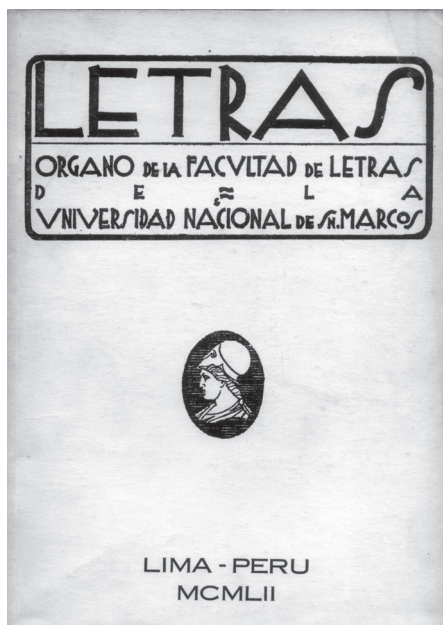
Sin embargo, es desde la historia que en *Letras* se busca interpelar a la realidad nacional con estudios sobre los problemáticos periodos de la emancipación y la independencia. También será fundamental para *Letras* la investigación histórica sobre los incas. Allí están los trabajos pioneros de Tello y Horacio Urteaga y, cómo no, las importantes reflexiones sobre los procedimientos vinculados con la escritura de la historia en un país como el Perú, con un pasado tan conflictivo.

Los estudios filosóficos son una permanente preocupación con contribuciones importantes de Luis Felipe Alarco y Mariano Iberico, quienes abren el debate sobre

cuestiones de ímbole metafísica. Los sigue el maestro José Russo Delgado quien sitúa tempranamente a Nietzsche en el centro del interés. *Letras* también rinde homenaje, durante estos años, a personajes como Goya o Eguren.

Letras ha asumido diversos formatos a lo largo de su existencia: el monográfico, el misceláneo, el de homenaje o el dedicado a publicar las actas de un congreso (recordemos el notable número dedicado al Primer Congreso Internacional de Peruanistas de 1953). La característica dominante ha sido, sin embargo, la de publicar trabajos de diversa naturaleza de acuerdo con la variada contribución de los docentes y de las especialidades ofrecidas por nuestra Facultad. Y si entendemos que estas han cambiado en el tiempo, podremos notar que nuestra revista también recogió esa transformación.

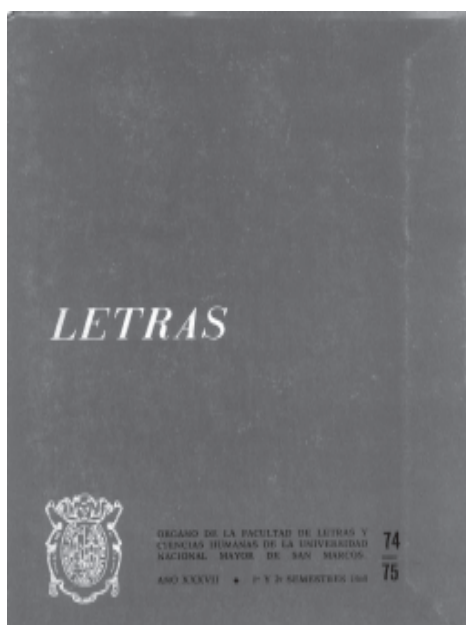
A mediados de los años sesenta se produce un cambio en la dirección -asumida entonces por Augusto Tamayo Vargas- y en el aspecto físico de la revista. En ese momento la idea fue convocar a investigadores de América Latina y Europa especializados en un tema, quizá con el propósito de preparar homenajes o números monográficos. El notable y bien trabajado número dedicado a Shakespeare da cuenta de ese afán. Los números que siguen contienen fundamentalmente estudios literarios bajo la modalidad antes mencionada; en un caso el elegido es Valdelomar; en otro, Rubén Darío.



El 1968 las condiciones políticas y educativas interrumpen la publicación de *Letras*. Cuando reaparece en 1976 lo hace también con un nuevo formato (el que tenemos hasta hoy) y la tendencia es a publicar estudios filosóficos y literarios. Allí están los aportes de Bobbio, Russo, G. Saco, Peña Cabrera, Piscocoya, Sobrevilla, López Soria, Delgado, Rivera Martínez, Comejo, Escajadillo, R. Bueno y D. Blanco; en suma, una excelente generación de intelectuales y maestros de gran talento.

Los años ochenta son conflictivos y poco propicios para la investigación; sin embargo *Letras* no pierde el ritmo y, contra viento y marea, se publican dos números. En ellos los intereses son variados y se ve asomar a una nueva generación de investigadores que en los años noventa dará sus mejores frutos.

Letras, siguiendo la tradición, no deja de rendir homenaje a intelectuales como Mariátegui (en su centenario) y a Aurelio Miró Quesada Sosa, Alberto Escobar, Luis Hernán Ramírez, Washington Delgado (con motivo de sus decesos). En los noventa, los trabajos en el campo de los estudios literarios dan cuenta de un manejo solvente de la teoría contemporánea con especial énfasis en la semiótica y el análisis del discurso. No están ausentes los estudios culturales, la pragmática o el psicoanálisis. En el campo de la filosofía, la preocupación se orienta a los problemas vinculados con la moral, la ética, la identidad cultural, la tecnología, la bioética, la teología de



la liberación, los medios de comunicación y el racismo. En el área de la lingüística, el interés por el quechua se hace manifiesto, como también el tratamiento de los retos de la interculturalidad en el campo de las diversas lenguas del Perú. No dejan de tener una presencia importante los estudios lexicográficos. La sección de arte orienta su interés, por un lado, hacia los espacios religiosos virreinales tratando de reconstruir la cultura de la época a través de los actos que se realizaban en ellos; por otro, se ocupa de la coyuntura artística o reflexiona sobre la obra plástica y la ideología de algún pintor. También en los noventa irrumpen las investigaciones en el campo de las ciencias de la comunicación y la bibliotecología. La fascinación por las nuevas tecnologías de la información se traduce en trabajos que atienden a la forma en que estas tecnologías afectan al desarrollo social modificando el comportamiento de los usuarios.

La periodicidad de *Letras* ha sido irregular. Inicialmente se publica de forma semestral, luego pasa por un periodo cuatrimestral, vuelve a ser semestral para, finalmente, publicarse una vez al año. A esta accidentada periodicidad debemos sumar los periodos en los que por diversas razones no se publica la revista: 1930-1935, 1969-1975, 1980-1981, 1987-1991 y 1994-1996. Razones que tienen que ver con las intervenciones realizadas por regímenes dictatoriales (Benavides 1930-1935 y Velasco 1969-1975), periodos de agitación política o hiperinflación y crisis generalizada (1980-1981 y 1987-1991) o años en los que se sufre la intervención política del fujinorismo (1994-1996), momentos que, sin embargo, solo significaron breves paréntesis en los que nuestra universidad cobró nuevo impulso.

En estos setenta y cinco años la revista ha sido dirigida de diversa manera. En 1929 José Gálvez es decano y a la vez director de la revista. De 1936 a 1940, la administra Jorge Patrón Irigoyen. Lo sigue Luis Miró Quesada quien la dirige hasta 1944. Durante 1945 la dirección recae en el entonces decano Pedro Dulanto. En 1946 y 1947 José Gálvez vuelve a ser director de la revista, pero ya no es decano. Desde 1948 a 1951 la revista no deja constancia de los responsables de la publicación, pero Aurelio Miró Quesada es el decano. Desde 1952 hasta 1963, años en los que son decanos Luis E. Valcárcel y Jorge Puccinelli, se forma un comité directivo integrado, en diversos momentos, por José Jiménez Borja, Francisco Miró Quesada Cantuarias, Carlos Daniel Valcárcel, Raúl Pomas Barrenechea, Estuardo Núñez, Jorge Muelle, Carlos Nicholson, Víctor Li Carrillo, Alberto Escobar, Luis Jaime Cisneros, Augusto Salazar Bondy y Carlos Eduardo Zavaleta. Desde 1964 hasta 1968 Estuardo

Núñez es el director de la revista. Desde su fundación hasta ese año, *Letras* es Órgano de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de nuestra universidad. Cuando la revista reaparece en 1976 y ya se ha producido el cambio de Facultades a Departamentos Académicos, el director de la revista es Luis Piscocoya Hemoza y la publicación es Órgano del Departamento de Humanidades. De 1977 a 1979 quien dirige la revista es Edgardo Rivera Martínez y de 1982 a 1986 Enrique Iturriaga Romero. En estos dos periodos la revista se convierte en Órgano del Instituto de Investigaciones Humanísticas. La revista reaparece en 1992 bajo la dirección del decano Tomás Escajadillo y vuelve a ser Órgano de la Facultad de Letras. Desde 1997 hasta hoy, los decanos de la facultad han sido los directores de la revista. Tenemos así a Gilberto Bustamante (1997-1998), Marco Martos Carrera (1999), Raimundo Prado (2000), Julio César Krüger (2001-2003) y desde 2004 nuevamente a Marco Martos Carrera.

Como hemos podido apreciar, *Letras* ha sabido recoger la contribución de las más notables inteligencias de nuestro país, por ello a nuestra comunidad científica le queda la inmensa satisfacción de saber que con su talento y esfuerzo ha logrado escribir las mejores páginas de nuestra historia intelectual. No es casualidad que *Letras* sea también, en el ámbito universitario, la de mayor antigüedad y la de mayor prestigio.

JORGE VALENZUELA GARCÉS

Editor